

Leticia Merino, Karla Valverde Viesca y Alicia Ziccardi



# Las **desigualdades sociales** de la Ciudad de México ante la pandemia del COVID-19

Las desigualdades que existen en las condiciones de vida de los habitantes de la Ciudad de México colocan a los grupos populares en situaciones de mayor riesgo para enfrentar el distanciamiento social. A la precariedad de sus viviendas, las dificultades de acceso al agua, la necesidad de realizar actividades remuneradas y de movilizarse en transportes públicos masivos, se suma el debilitamiento de la cohesión social como recurso colectivo para enfrentar los fuertes efectos generados por esta crisis sanitaria.



## Introducción

En el marco de las políticas económicas neoliberales que se impusieron en México, durante las tres últimas décadas, se produjo una disminución del gasto público, la privatización de los bienes y servicios, el crecimiento de la pobreza y la ampliación de las desigualdades socioeconómicas, territoriales y ambientales. En la sociedad mexicana se han acrecentado las distancias económicas y sociales como producto de una extrema concentración de la riqueza, mientras la mayoría de los sectores populares viven en condiciones precarias sin poder hacer efectivos los derechos básicos, como la salud, la alimentación, la educación, la vivienda, el agua y un ambiente sano.

En este contexto, la pandemia derivada de la dispersión global del virus SARS-CoV-2 (y la enfermedad COVID-19) coloca al país, y en particular a su ciudad capital, en una muy difícil situación sanitaria, económica y social. El 2 de junio de 2020, dos días después de concluir la Jornada Nacional de Sana Distancia, la Ciudad de México registraba 26 509 casos confirmados de personas infectadas, que representaban 27.5% del total nacional, con un constante incremento de las tasas de contagio y de pérdida de vidas humanas. Pocos días después, el 8 de junio, 12 de las 16 alcaldías se encontraban entre los 35 municipios con mayores tasas de mortalidad del país, los cuales concentraban casi la mitad (49.3%) de las muertes por COVID-19 (Facultad de Medicina, UNAM, 2020).

Conviene entonces revisar algunas de las principales características de la Ciudad de México que pueden contribuir a explicar por qué se concentra en este pequeño territorio un elevado número de casos de contagios y de pérdida de vidas humanas. En este sentido, la ciudad capital forma parte de una de las megalópolis del mundo y es la zona metropolitana más grande del sistema urbano nacional. Según datos de 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), la ciudad alberga a 8 918 653 habitantes y constituye el principal espacio económico del país, donde se produce 17.5% del PIB. Además, es el centro de la vida política nacional y el principal escenario para las actividades educativas y culturales.

Desde hace varias décadas, la ciudad experimenta un intenso proceso de desindustrialización y terciarización de la economía, caracterizado por un fuerte crecimiento del sector de servicios avanzados, en el que se inserta la mano de obra con mayor nivel educativo y que percibe

altos salarios. En contrapartida, se han expandido las actividades propias de la economía informal, en particular el comercio popular de la calle, como una de las principales formas de ocupación de los sectores populares. Asimismo, se produjo un proceso de flexibilización del trabajo asalariado que implicó la pérdida de derechos para las y los trabajadores: a la seguridad social, el acceso a la salud y a una vivienda digna, lo cual coloca a estas personas en condiciones de gran vulnerabilidad frente a los diferentes hechos naturales y sociales —como sismos, inundaciones o una crisis sanitaria— que han afectado y transformado profundamente la vida de la ciudad.

Una de las principales consecuencias de estos grandes cambios económicos que se registran en la Ciudad de México son los elevados niveles de pobreza y las amplias desigualdades socioeconómicas, a las que se suman fuertes inequidades urbanas en el acceso y la calidad de los bienes y servicios de la ciudad, tales como vivienda, agua, transporte y espacios públicos. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en 2018 el **índice de Gini** de la Ciudad de México era de 0.532, mientras que a nivel nacional era 0.469; es decir, la desigualdad de ingresos en la capital de la República era más elevada que en el resto del país en su conjunto.

En este contexto, cabe analizar las condiciones de vida desiguales que colocan a los grupos populares de la Ciudad de México en una situación de mayor riesgo frente a la actual pandemia. La necesidad de continuar realizando actividades remuneradas y de movilizarse en masivos transportes públicos, las precarias condiciones de habitabilidad, el hacinamiento y las dificultades para acceder a los servicios básicos, en particular al agua potable, colocan a los sectores populares en situaciones de gran dificultad para enfrentar el distanciamiento social impuesto como medida para frenar la transmisión del COVID-19. Al mismo tiempo, esta crisis sanitaria se produce en medio de un debilitamiento de la cohesión social como un importante recurso colectivo para enfrentar los fuertes efectos económicos y sociales que se generan.

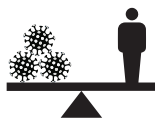
Para realizar el análisis, en este trabajo se retomaron los resultados obtenidos de dos cuestionarios aplicados en línea y con la **técnica bola de nieve**, así como de la consulta de fuentes estadísticas y documentales. Uno de los cuestionarios es “Condiciones de habitabilidad de las viviendas y el entorno urbano ante el aislamiento

### Índice de Gini

Creado por el estadista italiano Corrado Gini, es un índice que mide la desigualdad de ingresos por medio de un número que varía de 0 a 1; 0 se corresponde con una perfecta igualdad, en la que todos tendrían el mismo ingreso, y 1 es la perfecta desigualdad, una persona que concentraría todos los ingresos.

### Técnica bola de nieve

Muestreo no probabilístico en el que los individuos identificados para ser entrevistados invitan en cadena a otras personas conocidas a participar en la investigación.



impuesto por COVID-19”, diseñado por un grupo de académicas y académicos del Instituto de Investigaciones Sociales, la Facultad de Arquitectura, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, dependencias éstas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el cual obtuvo 3 238 respuestas de personas mayores de edad que viven en la Ciudad de México, entre el 25 de abril y el 31 de junio, fecha en que terminó la Jornada Nacional de la Sana Distancia. El otro es el cuestionario “La desigualdad y los impactos del coronavirus en la sociedad mexicana”, elaborado por otro grupo de académicas y académicos del Instituto de Investigaciones Sociales, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Instituto de Biología y el Seminario Universitario de Sociedad, Medio Ambiente e Instituciones, todos de la UNAM, el cual obtuvo 520 respuestas, entre el 20 de abril y el 11 de mayo de 2020.

**El empleo y la movilidad como factores de vulnerabilidad**

A la precariedad del mercado de trabajo, las condiciones de informalidad, los muy bajos sueldos, la ausencia de acceso a la seguridad social y, por ende, a los servicios de salud, en la coyuntura actual se suma la pérdida masiva de empleos y la reducción de salarios, lo que obliga a muchas personas a seguir desarrollando actividades económicas y arriesgando su vida para garantizar el sustento familiar.

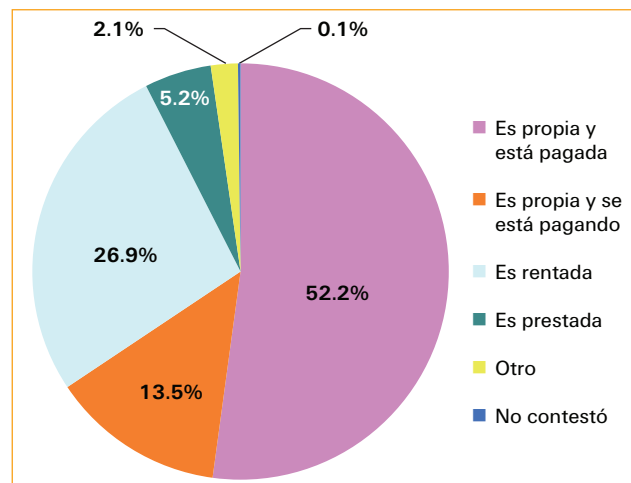
Según las respuestas obtenidas del cuestionario “Condiciones de habitabilidad de las viviendas y el entorno urbano ante el aislamiento social impuesto por COVID-19”, ante la pregunta ¿cuántos miembros de la familia trabajan?, 7 de cada 10 personas respondieron que 1 o 2 miembros tenían trabajo. Debe considerarse que ello implica que estas personas tienen que desplazarse varias horas en un transporte público masivo, desde su domicilio a su lugar de empleo, y aun cuando usen cubrebocas y se realicen importantes esfuerzos de desinfección, el riesgo de adquirir el virus en estas condiciones se incrementa, ya que es difícil guardar la llamada “sana distancia”.

Ante esta situación de vulnerabilidad económica y social, el gobierno nacional ha tomado algunas medidas relacionadas con adelantar el pago de las pensiones, otorgar becas u otros apoyos económicos. Asimismo,

el gobierno de la Ciudad de México y las alcaldías han accionado el seguro de desempleo y han implementado programas para garantizar el acceso a los alimentos básicos para los sectores de menores ingresos, como el caso de Mercomuna, que consiste en la entrega de vales para adquirir artículos de primera necesidad en las tiendas de abarrotes de los barrios populares.

**Condiciones desiguales de habitabilidad de las viviendas**

Las experiencias de vida de las familias y las personas durante el confinamiento impuesto por las recomendaciones de “quédate en casa” y “lávate las manos continuamente” están estrechamente relacionadas con las características del espacio en el que habitan y el acceso que tienen al agua a través de la red. Más de la tercera parte (35.2%) de las personas entrevistadas declaró vivir en una casa sola en una colonia consolidada o fraccionamiento; poco menos de la mitad (45.6%) vive en un departamento en un condominio o unidad habitacional; 15.6% vive en una casa en una colonia popular; 2.7% vive en una vecindad; mientras que 0.1% vive en un campamento en la calle. Asimismo, más de la mitad (52.2%) declara tener vivienda propia, a lo que se suma 13.5% que la está pagando; más de una cuarta parte (26.9%) habita viviendas rentadas; 5.2% está en viviendas prestadas, y 2.1% en otro tipo de tenencia (véase la Gráfica 1).



**Gráfica 1.** ¿La vivienda donde vive su familia es propia o rentada? (en porcentajes). Fuente: “Condiciones de habitabilidad de las viviendas y el entorno urbano ante el aislamiento impuesto por COVID-19”, IIS, FA, CRIM y PUED de la UNAM (2020).

Con relación a las condiciones de habitabilidad de las viviendas en la Ciudad de México, se advierte que son excelentes para las clases altas y de buena calidad para los grupos de ingresos medios, lo que les permite afrontar de mejor manera las dificultades que implica el confinamiento familiar en su vivienda. Sin embargo, las condiciones de vida de la gran mayoría son precarias, puesto que habitan en viviendas pequeñas, donde deben soportar condiciones de hacinamiento, dada la composición de las familias en relación con el tamaño de las viviendas y el número de cuartos. Así, existen condiciones de hacinamiento no sólo en las viviendas autoconstruidas localizadas en las colonias populares, sino también en un elevado número de pequeños departamentos en los que habita gran parte de las clases medias (Ziccardi, 2019).

Asimismo, en los fraccionamientos conformados por pequeñas viviendas de interés social financiadas por los organismos del sector público durante las dos últimas décadas, el cumplir con el aislamiento social resulta problemático, ya que en su mayoría están localizados en la periferia lejana, alejados de lugares de abasto de alimentos, sin opción de entrega de mercancías a domicilio y con poca o nula conectividad. Ante ello, en algunos fraccionamientos los vecinos se han organizado para garantizar el consumo local (Ziccardi, 2016).

Por otra parte, el desempleo, la disminución de ingresos y las condiciones de crisis económica provocados por la pandemia ponen límites a la capacidad de muchas familias de clase media y baja para pagar las rentas de las viviendas que ocupan. Ante esta dificultad son necesarias acciones gubernamentales como las que se han implementado en otros países de América Latina, para garantizar que ninguna persona se quede sin vivienda cuando justamente éste es el lugar de resguardo de las familias ante el COVID-19.

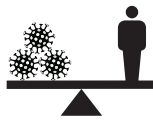
Otro efecto que genera la crisis sanitaria es la confrontación con las marcadas desigualdades de género que existen en el entorno familiar. Ante la pregunta sobre las tareas que se realizan actualmente en la vivienda, 8 de cada 10 personas afirmaron trabajar en línea desde su casa y 5 de cada 10 participar en el proceso educativo de la Secretaría de Educación Pública “Aprende en casa”, que consiste en actividades escolares que se realizan en línea o a través de la televisión. En este sentido, tratándose de niñas y niños pequeños, requieren el apoyo de un adulto, tarea que asumen principalmente



las mujeres y que se suma a las demás actividades que ellas realizan mayoritariamente (quehaceres domésticos, compra de alimentos, cuidado de niños, adultos mayores y enfermos).

Adicionalmente, trabajar y estudiar en el interior de una vivienda supone una redistribución del espacio original que puede ser difícil de compatibilizar cuando el lugar es pequeño, pues ambas actividades requieren concentración. Por otra parte, en muchas familias sólo se cuenta con una computadora que se comparte entre varios miembros, situación que obliga a privilegiar la realización de actividades económicas generadoras de ingresos. Pero al mismo tiempo es de suma importancia que las y los estudiantes cumplan con las tareas escolares, puesto que la brecha tecnológica amplifica las desigualdades educacionales y sociales, que de por sí son muy marcadas en la ciudad.

Lo cierto es que en esta difícil situación de distanciamiento social se produce un incremento del trabajo no remunerado de las mujeres, lo cual expone las grandes desigualdades de género que prevalecen entre las familias y en la sociedad mexicana. La mayoría de las personas entrevistadas afirmaron que son las mujeres quienes se ocupan del trabajo doméstico y casi una quinta parte ayuda a los menores en la realización de las tareas escolares. A ello se suma el apoyo que deben brindar a niñas y niños en las actividades de recreación, sobre todo a los más pequeños. De igual forma, 3 de cada 10 personas entrevistadas en la Ciudad de México respondieron que en sus familias las mujeres son las responsables de la compra de alimentos, y 4 de cada 10 afirmaron que se trata de una tarea compartida. La ampliación de actividades en el interior de las viviendas y la convivencia obliga-



da de todos los miembros de la familia impuesta por el “quédate en casa” pueden ser un detonador de tensiones familiares que incrementan la violencia intrafamiliar, la cual afecta principalmente a las mujeres y a las niñas y los niños.

**La desigualdad en el acceso al agua**

El abasto de agua de las alcaldías localizadas en la zona sur-poniente de la ciudad es varias veces mayor que en las ubicadas en el oriente. Según una revisión reciente (Rodríguez-Izquierdo y cols., 2020), las alcaldías con mayores problemas de acceso a agua potable y alcantarillado son Milpa Alta y Xochimilco. En éstas, 88% de los hogares reporta enfrentarse a la escasez de agua. Es de notar que gran parte de los territorios de estas alcaldías –100% en el caso de Milpa Alta y 82% en Xochimilco– se encuentran en la zona definida como suelo de conservación de la Ciudad de México,<sup>1</sup> en donde los asentamientos se consideran “irregulares” y no tienen la capacidad de acceder formalmente a la provisión de servicios de agua, alcantarillado y electricidad por parte del gobierno de la Ciudad. Resulta paradójico que las áreas forestales y los terrenos agrícolas ubicados en estas alcaldías prestan un “servicio ecológico” de captación de agua para la gran cuenca del Valle de México y de provisión del agua que consume la ciudad.

Otro “servicio ecosistémico” que proveen los campos de Milpa Alta y Xochimilco es el de alimentos, en muchos casos orgánicos. De manera relacionada, la prevalencia de COVID-19 en estas alcaldías durante el mes de mayo se ha asociado con el foco de contagio de la Central de Abastos de la Ciudad de México, espacio a donde asisten los productores para vender sus mercancías y donde lavarse las manos implica un pago. Se trata, además, de las poblaciones con menor acceso a servicios de salud en la ciudad: 46.8% en Milpa Alta y 41.5% en Xochimilco.

Por otra parte, al preguntar acerca de las condiciones de habitabilidad de las viviendas, más de 90% de los en-

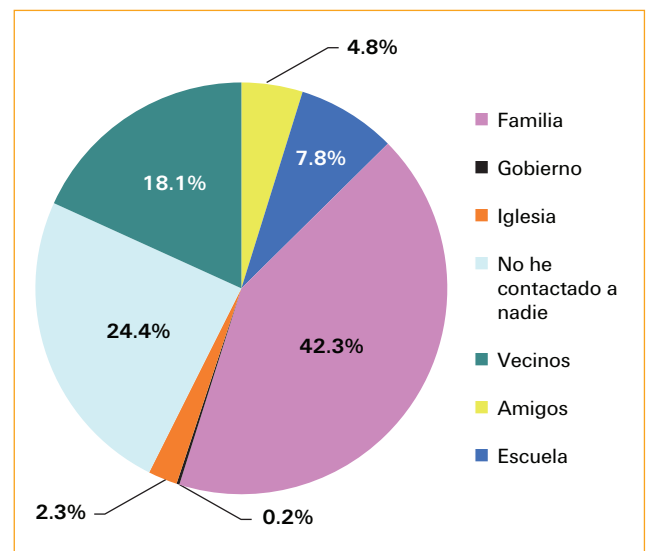
<sup>1</sup> El suelo de conservación de la Ciudad de México abarca 88 652 hectáreas, aproximadamente 60% del territorio de la ciudad. Las tierras dentro del suelo de conservación de las alcaldías Milpa Alta y Xochimilco representan 44% de esa área protegida. Si se agregan las 26 077 hectáreas correspondientes a Tlalpan –también con fuertes problemas de acceso al agua– representan 73.4% del suelo de conservación (Rodríguez-Izquierdo y cols., 2020).

trevistados respondieron que tenían agua conectada a la red. Pero al preguntar ¿cuántos días a la semana tienen agua en su vivienda?, 6 de cada 10 personas en Tláhuac y Milpa Alta dijeron que sólo recibían agua algunos días, y 3 de cada 10 en las alcaldías Iztapalapa, Xochimilco y Cuajimalpa afirmaron lo mismo.

Otro problema asociado a los pobladores de Milpa Alta y Xochimilco es el nivel de hacinamiento, el cual se presenta cuando habitan más de 2 personas por dormitorio, de acuerdo con la definición del Inegi. En esas alcaldías, esta situación afecta a 36% y 25% de las viviendas, respectivamente (Rodríguez-Izquierdo y cols., 2020).

**Cohesión social y percepción de la pandemia**

Una cuestión importante para enfrentar las situaciones de crisis que afectan principalmente a los sectores sociales más vulnerables son las relaciones y redes de cooperación. En el periodo de confinamiento, al preguntar ¿a quiénes recurrirían para pedir ayuda?, poco menos de la mitad (42.3%) respondió que acudiría a su familia, lo que expresa la importancia primordial de éstas como red de seguridad básica. Sin embargo, una cuarta parte (24.4%) señaló que no buscaría a nadie, 18.2% dijo que acudiría a los vecinos, 7.8% iría a la escuela, 4.8% pediría ayuda a alguna amistad y 2.3% solicitaría ayuda a la iglesia (véase la Gráfica 2).



**Gráfica 2.** ¿Con quién ha contactado para solicitar ayuda? (en porcentajes). Fuente: “La desigualdad y los impactos del coronavirus en la sociedad mexicana”, FCPS, IB y SUSMAI de la UNAM (2020).



Es decir, 2 de cada 10 de las personas entrevistadas dicen recurrir a redes sociales de apoyo y cooperación de amigos o vecinos de la ciudad. Además, muy pocas personas recurrirían a instituciones de gobierno, lo cual indica que frente a esta grave emergencia sanitaria sólo acuden al apoyo gubernamental las personas o familias que se encuentran en condiciones de extrema necesidad. En este sentido, y como se ha afirmado anteriormente, la desarticulación puede asociarse a la debilidad del capital social comunitario y de la cohesión social (Durston, 2003), por lo que ante los graves efectos que genera esta pandemia debieran promoverse diversas actividades de cocreación y coproducción para fortalecerlas (Valverde y Pacheco, 2020).

### Consideraciones finales

■ En el contexto que prevalece para la mayoría de las familias mexicanas, que viven en la pobreza y se confrontan con grandes desigualdades socioeconómicas y territoriales, la intención de construir condiciones de resiliencia para enfrentar la grave crisis sanitaria, económica y social exige fortalecer las capacidades redistributivas del Estado. Para ello, deben diseñarse y aplicarse políticas fiscales claramente progresivas y se hace necesario trazar un camino distinto al reparto individualizado de recursos, en el que la sociedad no sea un mero receptor pasivo. Una de las propuestas que existen actualmente es crear un salario vital mínimo para generar

capacidades familiares y sociales que permitan mejorar las condiciones de vida de los sectores populares.

Pero también se requieren acciones público-comunitarias que enfrenten de manera decisiva las marcadas inequidades que existen en el acceso y la calidad de los bienes y servicios básicos: la alimentación, la educación, la vivienda, el agua y –hoy más que nunca– la salud. Generar estas capacidades implica considerar a estos bienes y servicios como bienes públicos que el Estado, a partir de una distribución más justa de los ingresos y la riqueza, debe proveer a los sectores más vulnerables de la población.

#### Leticia Merino

Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

merino@sociales.unam.mx

#### Karla Valverde Viesca

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

viesca@unam.mx

#### Alicia Ziccardi

Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

ziccardi@unam.mx

### Lecturas recomendadas

Durston, J. (2003), “Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe”, en R. Atria et al. (eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 147-202), Santiago de Chile, CEPAL/Universidad del Estado de Michigan.

Facultad de Medicina, UNAM (2020), “35 municipios con mayor tasa de mortalidad por COVID-19 en México”, *Boletín sobre COVID-19. Salud Pública y Epidemiología*, 1(4):1.

Rodríguez-Izquierdo, E., S. Pérez-Jiménez, L. Merino-Pérez y M. Mazari-Hiriart (2020), “Spatial analysis of COVID-19 and inequalities in Mexico City”, *Insights of the CDP members on the COVID-19 crisis*, Department of Economic and Social Affairs Economic Analysis, United Nations. Disponible en: <<https://www.un.org/development/desa/dpad/2020/insights-by-cdp-members-on-the-covid-19-crisis/>>, consultado el 20 de julio de 2020.

Valverde, K. y D. Pacheco (2020), “Co-Creation processes: community social capital as a factor for advocacy. The case of the Neighborhood Improvement Program in Mexico City”, en C. Horvath y J. Carpenter (eds.), *Co-Creation in Theory and Practice: Exploring Creativity in the Global North and South*, Reino Unido, Universidad de Bristol (en prensa).

Ziccardi, A. (2016), “Poverty and urban inequality: the case of Mexico City metropolitan region”, *International Social Science Journal*, 65:205-219. Disponible en: <[doi.org/10.1111/issj.12070](https://doi.org/10.1111/issj.12070)>, consultado el 20 de julio de 2020.

\_\_\_\_ (2019), “¿Cómo hacer efectivo el derecho a la vivienda en la Ciudad de México? Un diagnóstico sobre las condiciones de habitabilidad de la vivienda”, en J. Flores (coord.), *Inventario de la Ciudad de México: Presente y futuro de su gente. Diez encuestas sobre la Ciudad de México* (tomo I, pp. 121-173), México, IJ, UNAM/Sectel, CDMX. Disponible en: <<https://inventariocdmx.juridicas.unam.mx/>>, consultado el 20 de julio de 2020.